

Formación permanente del docente para una inclusión educativa basado en la enseñanza por competencia*

Continuous professional development of the teacher for inclusive education based on teaching by competence



Dustin Martínez Mora*
<https://orcid.org/0000-0002-5409-0190>
San Cristóbal, estado Táchira / Venezuela



Zuly Yobana Ramírez García**
<https://orcid.org/000-0002-5080-8927>
San Cristóbal, estado Táchira / Venezuela

Recibido: Mayo/16/2023 **Revisado:** Mayo/29/2023 **Aprobado:** Agosto/21/2023 **Publicado:** Enero/10/2024

Cómo citar: Martínez, M. D. y Ramírez, G. Z. Y. (2024). Formación permanente del docente para una inclusión educativa basado en la enseñanza por competencia. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 5(9), 155-166. <https://doi.org/10.59654/1zkt2j91>

* Ensayo publicado en el marco del Doctorado en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

**Doctorando en Ciencias de la educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Unidad Educativa "Juan Bautista García Roa". Docente Especialista de Aula integrada. Email: martinezdustin690@gmail.com

**Doctorando en Ciencias de la educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Escuela Productiva "Carmen América de Leoni". Directora encargada. Email: iszugarcizyrg@gmail.com



Resumen

En la actualidad, la sociedad reconfigura la educación y la formación continua de docentes y futuros profesionales, con énfasis en la inclusión y en la metodología basada en competencias. Esto busca capacitar a los educadores para fomentar una educación inclusiva desde distintas perspectivas, generando cambios para resultados efectivos y adaptación a estrategias metodológicas de alta calidad. El artículo se propone establecer una relación de formación inclusiva con la enseñanza, a partir de la metodología basada en competencias, subrayando que esto implica cambios profundos en todos los niveles educativos y exige compromiso con la excelencia educativa para una formación docente óptima y la inclusión en todos los contextos educativos. El artículo amalgama estos conceptos en una investigación que busca analizar la formación continua para construir conocimiento pedagógico y promover la enseñanza basada en competencias, como elementos esenciales para fomentar un pensamiento complejo y avanzar en el ámbito educativo.

Palabras clave: Formación permanente, inclusión educativa, enseñanza por competencia, discapacidad.

Abstract

In the current context, society seeks to redefine education and the continuous training of teachers and future professionals, with a focus on inclusion and competency-based methodology. This approach aims to empower educators to promote inclusive education with diverse perspectives, fostering changes to ensure effective outcomes and adaptation to high-quality methodological strategies. The main purpose of the article is to establish a relationship of inclusive training with teaching, based on competency-based methodology, emphasizing that this involves profound changes at all educational levels and requires a commitment to educational excellence to achieve optimal teacher training and inclusion in all educational contexts. The article integrates these concepts into a research project that aims to analyze ongoing training to build pedagogical knowledge and promote competency-based teaching, as fundamental factors for developing complex thinking and advancing in the educational field.

Keywords: Ongoing training, educational inclusion, competency-based teaching, disability.

Formación permanente del docente para una inclusión educativa basado en la enseñanza por competencia

El proceso educativo trae consigo la necesidad de formar permanente a docentes en sus distintas áreas del conocimiento y competencias. Una experiencia académica de formación le permitirá al docente ir hacia una formación integral para la inclusión de prácticas educativas inclusivas, donde se fortalezca la enseñanza del docente y además donde se pueda cimentar y transformar al docente en las diversas formas de pensar para lograr la adquisición del conocimiento.



Cada experiencia académica trae consigo una diversidad de enfoques y tendencias que le van a permitir al docente abordar de manera diferente cada proceso de enseñanza, según sea la condición que se le presente, y en el que desde la práctica educativa hasta la tarea investigativa pueda desarrollar para potenciar esos aprendizajes con el fin de acercarse a un modelo de enseñanza por competencias, donde se dé atención a la inclusión de estudiantes con discapacidad en la educación primaria.

Con referencia a lo anterior, la enseñanza por competencia y la formación permanente del docente para la inclusión educativa de estudiantes tiene como objetivo formar y desarrollar en el docente un espíritu crítico y de cooperación, enmarcado en su principio fundamental, el cual es atender la diversidad de necesidades en los estudiantes, para lo cual se requieren habilidades y conocimientos aplicables, para que el resultado del saber pedagógico le permita manejar recursos didácticos, donde el estudiante pueda involucrarse de forma activa en su propio aprendizaje y así mismo reflexionar en su quehacer cotidiano.

Es conveniente precisar que, al hablar de formación permanente del docente para la inclusión, estamos refiriéndonos a ese proceso de formación personal que se adquiere para el logro de la enseñanza pedagógica, y que debe responder a una estructura de conocimientos y habilidades, para que esa compleja realidad, que tiene una experiencia única con una capacidad de innovación y creatividad, le permita al docente desarrollar una formación basada en competencias con pertinencia en programas educativos y de gestión de calidad, con movilidad del estudiante, con formación profesional, con enfoque y con excelente aplicación del conocimiento para resolverle a niños, jóvenes y adultos en igualdad de condiciones sus dificultades y así garantizarles una educación.

En este sentido, la inclusión educativa busca que se fomente y garantice que toda persona sea "parte de" y que no permanezca "separado de", como resultado de ello contiene ciertas exigencias, caracteres disciplinarios, búsqueda de verdad, respeto a la diferencia. Al respecto, Casanova (2018, p. 1) deduce:

El modelo de educación inclusiva supone la implementación sistémica de una organización educativa que disponga de las características y posibilidades necesarias para atender al conjunto de la población escolarizada, diversa por principio y por naturaleza, en estos momentos de la historia. Dicho planteamiento implica la disponibilidad de un currículo abierto y flexible, es decir democrático y una organización escolar que permita su práctica óptima. Además, la educación inclusiva debe constituir un núcleo aglutinador de la sociedad, que colabore con el centro educativo para que este se convierta en una comunidad de aprendizaje, en la que todos participan y aportan, su riqueza individual y grupal a la mejora de cada uno de sus integrantes.

Es preciso orientar un modelo educativo acorde a las exigencias de incluir estudiantes con discapacidades desde una perspectiva transversal, el cual equivale a todo un sistema establecido para proveer acceso y participación recíproca a toda persona sin tener en cuenta su condición.



Los seres humanos, aun cuando se caracterizan por la necesidad de unirse o agruparse en todas las esferas de la vida humana, de alguna manera, se da el fenómeno de la exclusión; de allí que se hace necesario reconocer que se requiere educar para la inclusión, y en este sentido, se debe integrar en el docente esa enseñanza por competencia que lo faculte en el proceso y desarrollo de esa concepción curricular, incluyendo la concepción didáctica y los tipos de estrategias a implementar, tomando en cuenta que previo a ello, el docente debe identificar capacidades y competencias que estén relacionadas con la atención en la inclusión.

Significa entonces que debemos mantener un enfoque en la enseñanza con aspectos específicos hacia la docencia del aprendizaje, para lograr integrar conocimientos en cada uno de los procesos cognitivos. [Castillo Cordoba, Sailema Moreta, Chalacón Mayón y Calva Abad \(2022, p. 1\)](#) afirman que “La realidad contemporánea demanda un docente que tenga roles activos en la elección de alternativas pedagógicas, que estimulen la capacidad de participar ofreciendo opciones que le permitan a los educandos aprender críticamente”.

Como puede entenderse, es importante preparar al docente con las herramientas básicas que le permitan asumir sus propias potencialidades, que le permitan desenvolverse, considerar los cambios a que hubiere la necesidad de realizar, incluyendo los que emergen de los procesos sociales, con una posición abierta a las reformas y constantes en sus estructuras y métodos. A propósito, la educación necesita docentes con actitud y disposición innovadora, capaces de abordar proyectos y fomentar la innovación educativa, con el fin de que estos puedan transferir conocimientos para el buen uso de las metodologías, con el fin de lograr una buena enseñanza y una inclusión significativa de los aprendizajes.

La formación del profesorado debe estar orientada a la indagación de su realidad docente donde, como lo señalan los autores [Cejas Martínez, Rueda Manzano, Cayo Lema y Villa Andrade \(2019, p. 5\)](#), muestran tres dominios básicos para la comprensión de la formación “el saber (conocimientos), el saber hacer (de las competencias) y las actitudes (compromiso personal)”. Cabe decir que el enfoque por competencias, como metodología educativa, permite que los alumnos adquieran contenido y reflejen en la persona una serie de habilidades, destrezas y conocimientos, para que la persona que realiza una actividad pueda estar comprometida a cumplir con responsabilidades y, a su vez, lograr mostrar su desempeño en el sitio de trabajo.

En lo que se refiere al enfoque por competencias, es visto como un enfoque contemporáneo, tiene como objetivo fomentar el aprendizaje permanente a lo largo de la vida, ha tenido posiciones conductistas versus constructivistas. Como enfoque, posee diversos atributos, los cuales se basan en la construcción e integración de recursos como capacidades, habilidades, actitudes.

Para [Tobon \(2013\)](#), el enfoque por competencias tiene como referencia cambiar la forma de pensar y abordar la práctica educativa, yendo hacia un desempeño idóneo del docente en los procesos educativos, el cual va a consentir la simplificación del aprendizaje en función de los intereses de cada participante. De allí la importancia de ir en la búsqueda de estrategias y métodos que permitan la formación permanente del docente para una inclusión educativa.



En consecuencia, la formación docente desde el enfoque por competencias permite ir hacia la calidad del proceso de la enseñanza, el cual debe alcanzar una ruta para lograr un aprendizaje efectivo. Una clara definición de lo que es el desarrollo de la calidad educativa nos acerca más hacia esas habilidades y conocimientos que permiten ayudar en la planificación, avance y progreso de la formación docente.

Con base en la misma forma, es importante dejar claro que las competencias, entendidas como un proceso de enseñanza y aprendizaje, están orientadas a que las personas adquieran habilidades, conocimientos y destrezas y, a su vez, se formen para lograr desarrollarse a través de la comunicación, construcción e interacción, permitiéndole al docente asumir una dirección propia e inteligente de sus propios conocimientos.

En palabras de [Flórez Ochoa y Vivas García \(2007, p. 169\)](#), "Todo proyecto y acción educativa son válidos y potentes pedagógicamente si contribuyen a la formación humana". Se puede decir que cualquier proyecto o acción que tenga un impacto en la formación humana es valioso y efectivo desde el punto de vista educativo.

Seguidamente, la formación docente por competencias se enfoca en desarrollar habilidades y conocimientos prácticos en los futuros docentes, la cual les permite enfrentar situaciones reales en el aula de manera efectiva. Este enfoque busca que los docentes puedan aplicar lo aprendido en situaciones cotidianas, y que estén preparados para adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del mundo que les rodea. Además, la formación por competencias tiene como fin fomentar el trabajo colaborativo y la constante reflexión sobre la práctica docente.

No obstante, la formación permanente del docente es un proceso continuo e imprescindible para el desarrollo profesional de cada educador. Se trata de un conjunto de actividades, cursos, talleres, seminarios y otras iniciativas que buscan mejorar las habilidades, conocimientos y competencias de los docentes en su labor pedagógica, así como la reorganización de los currículos, y a su vez la promoción de un verdadero cambio en la percepción del docente modificando en él las creencias implícitas que se mantienen arraigadas.

En este sentido, [Monereo \(2010\)](#) propone entonces la formación del docente atendiendo a cuatro (4) dimensiones: la primera el nivel de definición del programa de formación, segundo el grado en que se consensua este con los profesores y participantes, tercera el significado y sentido que se da a la formación un proyecto de aprendizaje socio cultural, que consiga el esfuerzo personal de los seres humanos por formarse de la manera más adecuada y competente con el fin de reunirse en el espacio que posibilite, la igualdad, la libertad y la fraternidad de todos los encontrados.

Ahora bien, en relación con la formación de las competencias del docente, son habilidades y conocimientos que un profesor debe poseer para desempeñar su trabajo de manera efectiva, como lo es el conocimiento del contenido que enseña, la habilidad para planificar y organizar la enseñanza, la habilidad para enseñar cuando transmite conocimiento, de igual manera la forma que evalúa; el desempeño del estudiante por medio de la motivación del trabajo en



equipo que brindará la colaboración de todos para lograr el éxito en el proceso de enseñanza.

Por otra parte, [Davini \(2015, p. 19\)](#) afirma que:

A partir de entonces y hasta hoy, en relación con el papel de las prácticas en la formación de los docentes, se ha venido desarrollando un movimiento que apunta a recuperar la vida real de las aulas, en su diversidad y complejidad y las experiencias concretas que se desarrollan en ellas.

Según lo expuesto por el autor, el docente transforma cada vivencia y aprendizaje desarrollado en las aulas de clase, al dar una proyección que esté orientada en impartir una educación a los estudiantes, puesto que gracias a su formación permanente puede innovar, crear y descubrir nuevas estrategias significativas correspondientes a los intereses y necesidades de los escolares.

Como puede apreciarse, los docentes pueden desarrollar una amplia variedad de competencias en función de su formación. Algunas de las competencias más comunes que los docentes pueden desarrollar incluyen habilidades pedagógicas, conocimientos en la materia que enseñan, habilidades para la gestión del aula, capacidad para fomentar un ambiente de aprendizaje positivo, habilidades para la evaluación y seguimiento del profesor y de sus estudiantes, habilidades para el trabajo en equipo y colaboración con otros docentes, capacidad para adaptarse a las necesidades individuales de cada estudiante.

Así mismo, para que un docente pueda formarse e impartir una enseñanza efectiva, debe ir hacia la búsqueda de una construcción participativa de los modelos pedagógicos dentro de los proyectos educativos; para el cual concibe planificar, implementar y evaluar el proceso de enseñanza aprendizaje, aunado de unas competencias didácticas que desarrollan los conocimientos y técnicas para transmitir los contenidos de forma clara y comprensible.

Con respecto a la enseñanza por competencia, es un enfoque educativo que se centra en el desarrollo de habilidades y conocimientos prácticos en la que los estudiantes necesitan enfrentar situaciones reales de la vida, en lugar de centrarse en la transmisión de información teórica, ir a resolver problemas y tomar decisiones dentro del espacio de aprendizaje para el óptimo desarrollo de sus habilidades sociales y emociones.

A tal efecto, [Díaz Quero \(2006, p. 98\)](#) señala que:

El docente tiene que desarrollar su sabiduría experiencial y su creatividad para afrontar las situaciones únicas, ambiguas, inciertas y conflictivas que configuran la vida del aula. En esta situación, es la práctica el elemento vertebrador de la formación docente, de manera que es en ella y a partir de ella como se organizan los programas de formación.

En función a lo expuesto por el autor, el docente tiene un gran papel en la educación del estudiante, el cual desarrolla una serie de métodos aplicados en los espacios de aprendizaje, gra-



cias a su formación permanente, para que de esta manera pueda desarrollar experiencias gratificantes destinadas a potenciar en los escolares los procesos cognoscitivos, cuando vivencia situaciones que lo hacen pensar, sentir y resolver cualquier situación, orientada bajo el enfoque curricular ejecutado por su docente.

De ahí, el docente puede desarrollar las competencias dentro del espacio de aprendizaje de diversas maneras. En primer lugar, es importante que el docente tenga claridad acerca de las competencias que se desea desarrollar, y que las tenga en cuenta al momento de planificar sus clases. Una estrategia efectiva es el uso de las metodologías activas y participativas, que permiten a los estudiantes desarrollar sus habilidades y competencias a través de la práctica y reflexión.

Por ejemplo, la resolución de problemas, investigación guiada, entre otras, son metodologías que fomentan el desarrollo por competencias. Es fundamental que el docente sea un modelo a seguir para sus estudiantes, demostrando habilidades y actitudes propias de las competencias que se pueden desarrollar, no solo por medio de la teoría sino a través del ejemplo práctico del docente.

Así mismo, el docente puede motivar el aprendizaje de sus estudiantes para desarrollar competencias de diversas formas, siendo importante que el docente fomente un ambiente de aprendizaje positivo y seguro, en el que cada estudiante se sienta cómodo en participar y tomar riesgos en su aprendizaje, para que sea efectivo mediante la gamificación, que consiste en utilizar elementos de juego en el proceso educativo. Por ejemplo, el docente puede diseñar actividades que involucren retos y recompensas, para que los estudiantes se sientan motivados a aprender y desarrollar sus competencias..

Por su parte, [Imbernón Muñoz \(2013, p. 493\)](#) expresa.

La planificación de la formación permanente del profesorado ha de responder a las exigencias del Sistema Educativo. Por lo tanto, será necesario que se planifique una formación permanente que se corresponda, que dé respuesta, a esas exigencias; de la misma manera, dicha formación deberá situarse, de acuerdo a la coyuntura que atraviesa el sistema dentro del sistema educativo que contemple todos los elementos implicados y que les dé sentido.

Para el autor, todo docente en su proceso de formación permanente se apropia del conocimiento necesario para dar respuesta a las necesidades particulares manifestadas por parte de sus escolares mediante una praxis orientada a desarrollar una planificación mediante innovaciones didácticas a partir del diseño curricular que dirige el modelo de aprendizaje, la cual permitirá fortalecer en cada estudiante sus capacidades en el ámbito social y pedagógico.

Es de mencionar la personalización del aprendizaje, que le permite al docente adaptarse a los intereses y necesidades individuales en cada estudiante. De esta manera, los estudiantes se sienten motivados a aprender, ya que sienten que su proceso educativo es relevante y significativo para ellos. El docente debe fomentar la autoevaluación y la reflexión en sus estudiantes, para que puedan tomar conciencia de su propio proceso de aprendizaje y establecer metas



realistas y alcanzables. De esa forma, los estudiantes se sentirán más comprometidos con su propio proceso educativo y estarán más motivados a desarrollar sus competencias.

Los desafíos en la formación docente son muchos y variados, pero los docentes pueden superarlos con una formación continua, una actitud de aprendizaje y una disposición de adaptarse a los cambios. Por ende, los docentes deben ser capaces de trabajar en equipo con otros docentes y miembros del personal escolar para mejorar la calidad de lo educativo, lo que implica desarrollar habilidades de comunicación y colaboración efectiva.

En tal sentido, [Peña Lozada \(2017\)](#) hace referencia a que la práctica docente en este momento ha dado un giro de 180 grados. En este mundo cambiante, la educación no escapa a esto; todo amerita cambios, las constantes capacitaciones, cursos, talleres, la innovación en la planificación educativa vienen a ser un incentivo de superación para la docencia, a favor de lograr la calidad en los procesos de enseñanza aprendizaje.

De modo que se espera que el compromiso del docente en el proceso de enseñanza se oriente a través de los cambios que refleja la educación actual, mediante el desarrollo de competencias conducentes a una formación directa y participativa para apropiarse de un rol que afianzará su confianza en estructurar una organización curricular. Por medio de la experiencia, según sea la metodología desarrollada de manera creativa, lúdica y práctica en el aula de clase.

Es de destacar que los docentes deben mantenerse actualizados para evaluar competencias. El docente necesita tener un conocimiento claro de las competencias, diseñar instrumentos de evaluación adecuados, observar y registrar evidencias, analizar los resultados y proporcionar retroalimentación a los estudiantes.

Si bien es cierto, [Gorodokin \(2006, p. 2\)](#) acota: "la formación de formadores debe procurar sujetos competentes, contribuyendo a la construcción de la mirada del sujeto enseñante, como concepto fundante en la constitución del oficio de docente como punto de partida de la construcción de la realidad". Es de resaltar la importancia que tiene la formación del docente para poder ejercer un rol orientado al desarrollo de competencias, el cual permita al estudiante demostrar sus habilidades y destrezas por medio de estrategias que suministren una guía. De esta manera, adquieren conocimiento a través de los contenidos adaptados a los intereses de cada escolar dentro del espacio de aprendizaje.

Por su parte, las instituciones educativas de las diferentes modalidades del sistema educativo venezolano tienen como fin promover proyectos de formación docente cimentados en prácticas colaborativas. Se trata de que el docente imparta estilos de enseñanza y promueva modelos formativos dentro del centro educativo, estructurados por medio de conferencias, talleres, programas formales de cualificación y actividades informales, trabajo en red, colaboración entre compañeros de centro y lectura de literatura académica.

Por lo anteriormente expuesto, es importante que el docente cuente con competencias rela-



cionadas con la enseñanza y con estrategias pedagógicas didácticas orientadas a las necesidades del estudiante en la institución educativa, para el logro de oportunidades donde afiance cada día su práctica pedagógica y pueda orientar en la prevención de las necesidades del alumno, para el logro de oportunidades.

En todo esto, [Díaz Quero \(2013, p. 2\)](#) señala:

El docente es una circunstancia que se forma desde la interioridad de una persona. Si la persona tiene principios, valores y convicciones así las tendrá el docente y desde esta referencia axiológica, que se inicia y desarrolla en la familia, como valores fundantes, se forma el docente. Quienes ingresan a la docencia, bien por vocación primaria, tradición familiar u otras razones, configuran con sus valores, conocimientos, tradiciones y prácticas su identidad profesional. Cada docente constituye una historia por reconstruir y una biografía por escribir. Esa es la memoria pedagógica. Memoria que permite la reunirse con las esperanzas, sueños, dedicación, entrega y esfuerzos que se dibujan en rostro del docente.

La puesta en práctica del enfoque epistemológico va a generar conocimiento que afianzará la práctica educativa, permitiéndole al docente reconocer la importancia que este tiene al saber, como ser pensante que siente, es referente que promueve la adquisición del conocimiento desde la reflexión y crítica, para ser abierto a lograr aprendizajes significativos por medio de herramientas flexibles en función a la pedagogía empleada por el docente dentro del proceso educativo.

Dentro del trabajo que desarrolla el docente en los ambientes de aprendizaje, es relevante que el mismo ejecute transformaciones y cambios en materia educativa. Esto refleja la subjetividad de sus funciones, gracias a las estrategias o acciones establecidas en bienestar de sus estudiantes. Su interés parte en querer aprender y formarse para brindar herramientas de atención integral en el aula de clase, evitando barreras los cuales interfieran en la comunicación docente-alumno, porque cada niño aprende lo que su maestro le ha enseñado.

Es de señalar que el docente está constantemente en formación continua. Para tener un adecuado desempeño en el aula de clase, debe poseer un compromiso y una responsabilidad con sus estudiantes donde expresa afectividad al enseñar, y de esta forma se puedan observar avances académicos de los estudiantes. Su modelo de orientador puede ser objetivo en la reflexión de su experiencia como docente del trabajo que realiza en el espacio que brinda enseñanza.

Significa entonces que la Formación docente tiene como fin aprender una serie de habilidades y destrezas para ser desarrolladas en la enseñanza, cuando sea del interés del grupo de estudiantes con discapacidad durante el proceso de inclusión educativa. Esto le incentiva a adquirir aprendizajes desde la fase personal y profesional con el grupo de escolares que está a su cargo.

Al respecto, [Díaz Quero \(2006, p. 14\)](#) expresa:

La discusión que se adelanta sobre la formación docente exige un cambio radical respecto



a las concepciones y prácticas que se desarrollan, a pesar de las fuerzas de cambio que emergen en los movimientos pedagógicos, permiten asumir la reflexión epistemológica como una opción que le permita al docente transformar la concepción, muchas veces estática, de su mundo personal y de la realidad, mediante un profundo proceso reflexivo para así elaborar nuevos conocimientos que coadyuven a fortalecer y desarrollar su práctica pedagógica, la cual revela, en gran parte, su proceso formativo.

A los efectos de este, se realiza investigación que permitirá descubrir un modelo de competencias que se ajuste a las características actuales de los alumnos, mediante proyectos aplicados en las aulas de clase. Gracias a su formación, le hace apto para potenciar sus habilidades por medio de una explicación de las diferentes tareas, para dar cumplimiento a lo enmarcado por el currículo como guía de enseñanza.

De acuerdo con Davini (2015), las prácticas docentes están integradas por un amplio abanico de capacidades concretas relacionadas con los ejes centrales de la acción profesional, cualquiera sea el contexto escolar en específico en que el docente en particular se desempeñe. La formación en estas capacidades se desarrolla a lo largo de la experiencia docente; sin embargo, muchas de ellas requieren ser orientadas desde la formación inicial. Ellas hacen a la organización de las propuestas de enseñanza y su construcción metodológica, a la toma de decisiones en la acción, en el manejo y gestión de los espacios, los tiempos, los grupos de alumnos, los recursos de enseñanza y de información, los procesos de evaluación. Estas capacidades representan contenidos a desarrollar en los conocimientos prácticos.

Por lo tanto, el docente en su proceso de formación permanente está en constante capacitación para impartir una praxis educativa adecuada a la población estudiantil. Sus estrategias metodológicas le facilitarán la toma de decisiones cuando ejecute una serie de actividades en tiempo y espacio, cumpliendo así el desarrollo de contenidos. Puede contextualizar la información suministrada por el docente a través de los diferentes recursos que fortalecerán sus capacidades para evaluar los conocimientos prácticos adquiridos por el escolar dentro del aula de clase.

Es necesario recalcar lo que señala Imbernón Muñoz (2011, p. 82):

Una formación como desarrollo profesional debe proponer un proceso de formación que capacite al profesorado en conocimientos, destrezas y actitudes para desarrollar profesionales reflexivos o investigadores; en ellos, se considera como eje clave del currículum de formación del profesorado el desarrollo de instrumentos intelectuales para facilitar las capacidades reflexivas sobre la propia práctica docente, y cuya meta principal es aprender a interpretar, comprender y reflexionar sobre la enseñanza y la realidad social de forma comunitaria. Adquiere relevancia también el carácter ético de la actividad educativa.

Todo profesional de la docencia brinda atención a los estudiantes mediante adecuaciones curriculares, las cuales permitirán planificar, diagnosticar y analizar los aprendizajes alcanzados de las diferentes tareas instruccionales asignadas por su docente. Esto logrará una formación



interna y externa para ser colocada en práctica ante la resolución de problemas según sea el contexto social y educativo que le ofrezca calidad de vida en el medio que ha sido incluido.

Mantener una relación de formación inclusiva con la enseñanza desde el enfoque por competencias implica cambios profundos en todos los niveles educativos, tomando en cuenta y aclarando que seguir este enfoque es comprometerse con una docencia de calidad para lograr una formación en el docente, buscando la inclusión en todos los ámbitos educativos.

En conclusión, el enfoque por competencia visto desde la formación basada en competencias le permitirá al docente transformarse en sus diferentes formas de pensar y de comprender y orientar en la práctica educativa para una formación desde lo significativo. Un docente que enseñe con parámetros hará que su alumno comience a valorar lo humano, y la construcción del aprendizaje autónomo le servirá de crecimiento personal para la orientación en la formación curricular. A su vez, esto le permitirá el desarrollo de las competencias de forma significativa para ir hacia la formación del docente con vista en la inclusión educativa, accediendo a organizar para obtener aprendizajes multifacéticos, es decir, aptos para la complejidad de la sociedad y sus emergencias.

En consecuencia, el docente debe tener como base la formación permanente para un pensamiento complejo que le permita asumir una formación estratégica auto reflexiva con un gran interés en la inclusión y en la formación del campo educativo. Además, es crucial tener en cuenta una perspectiva enfocada en el diseño curricular, fundamentada en la investigación-acción, con el propósito de comprender todos los procesos meta cognitivos desde el enfoque por competencia.

En efecto, la mejora de la calidad del docente en los diferentes niveles de los subsistemas implica la necesidad de conceptualizar las competencias dentro del marco de la formación humana. Esto se logra al establecer el pensamiento complejo como base fundamental para su desarrollo y aplicación.

Finalmente, el docente debe estar claro que todo proceso formativo tiene un continuo cambio que se realiza dentro de cada proceso formativo y le permite organizarse e integrar todos los aspectos cognitivos para comprender la dinámica en que la educación como sistema integrado, el cual permite formar, incluir y desarrollar un pensamiento complejo que se complementa construyendo una educación inclusiva.

Es conveniente precisar que dentro de la racionalidad del ser humano se entrelazan varios elementos que permiten, como lo expresa Morin (1998), comprender el pensamiento complejo. Este está relacionado con la vida humana y la relación social; asumir un cambio y pensar en esa realidad que se resiste a la inclusión y a la formación, argumentando ideas que permiten la racionalidad y el reconocimiento de la subjetividad y afectividad que implica la inclusión.

References

Casanova, M. A. (2018). Educación inclusiva por que y para qué. *Revista Portuguesa de Educação*,



- 31, 42-54. <https://www.redalyc.org/journal/374/37458867001/html/>
- Castillo, C. G. E., Sailema, M. J. E., Chalacón, M. J. B., y Calva, A. (2022). El rol del docente como guía y mediador del proceso de enseñanza. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 12. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/4409/6764>
- Cejas, M. M. F., Rueda, M. M. J., Cayo, L. L. E., y Villa, A.L. C. (2019). Formación por competencias: Reto a la educación superior. *Revista Ciencias Sociales*, XXV(1). <https://www.redalyc.org/journal/280/28059678009/28059678009.pdf>
- Davini, M. C. (2015). *La formación práctica docente*. Argentina: Editorial Paidós .
- Díaz, Q. V. (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus*, 12, núm. Ext, 88-103. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76109906>
- Díaz, Q. V. (2013). La reflexión epistemológica en la práctica pedagógica como entidad de la formación docente. En D. Izarra y R. Ramírez (Comps.), *Docente, enseñanza y escuela*. (pp. 21-37). Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador. <http://ciegc.org.ve/wp-content/uploads/2022/12/1-La-reflexion-epistemologica-en-la-practica-pedagogica.pdf>
- Flórez, O. R., y Vivas, G. M. (2007). La formación como principio y fin de la acción pedagógica. *Revista Educación y Pedagogía*, XIX(47), 165-173. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7041/1/OchoaRafael_2007_formacioncomoaccionpedagogica.pdf
- Gorodokin, I. C. (. (2006). La formación docente y su relación con la epistemología. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-9. <https://rieoei.org/historico/deloslectores/1164Gorodokin.pdf>
- Imbernón, M. F. (2011). Un nuevo desarrollo profesional del profesorado para una nueva educación. *Revista de Ciencias Humanas*, 12 (19), 75-86. <http://revistas.fw.uri.br/index.php/revistadech/article/view/343>
- Monereo, C. (2010). La formación del profesorado: una pauta para el análisis e intervención a través de incidentes críticos. *Revista Iberoamericana de Educación*. 52, 149-178. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie52a08.pdf>
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial.
- Tobón, S. (2013). *Formación integral y competencias. Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación*. (4ta. Ed.). ECOE.

